

ARTÍCULOS DE FE

1. El Dios Trino

- a. Creemos que el único y solo Dios verdadero es Espíritu: auto-existente, infinito, personal, estable y eterno en su ser, perfecto en santidad, amor, justicia, bondad, sabiduría y verdad, omnipotente, omnisciente, omnipresente, Creador y sustentador de todas las cosas, visibles e invisibles, inmanente y trascendente a la creación, existente eternamente en tres personas, uno en sustancia y co-igual en poder y gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Gen. 1:1; Ex. 3:14; 34:6; Deut. 6:4; 32:4; I Rey. 8:27; Neh. 9:6; Sal. 90:2; 103:8; 116:5; 147:5; Is. 6:3; 40:28; 57:15; Jer. 23:23,24; Mal. 3:6; Mt. 28:19; Juan 4:24; 14:16; Hech. 17:28; I Cor. 8:4; II Cor. 13:14; Col.1:17; I Tim. 1:17; He. 1:2,12; 11:3; II Ped. 3:9; I Juan 4:10-16.

- b. Creemos que el Padre no es deudor de nadie. El es el Padre eterno del Señor Jesucristo, el Autor de la salvación, el Padre de todos aquellos quienes son transformados para entrar en la nueva vida a través de la fe en Cristo.

Gen. 1:1; Sal. 90:2; Juan 13:3; 16:28; Ef. 1:3,4; I Pedro 1:2,3; I Juan 2:23; 3:1

- c. Creemos en la deidad del Señor Jesucristo, en su eterna generación por parte del Padre; en su encarnación, por el cual fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María, uniendo de este modo la naturaleza humana y la divina en su plenitud, en la persona única de Jesucristo; en su vida sin pecado y sus obras milagrosas, en su muerte vicaria para hacer la expiación por los pecados del mundo; en su resurrección corporal y ascensión a la mano derecha del padre; en su poder soberano y señorío, en su ministerio presente de mediador como abogado del creyente; en su inminente venida en poder y gloria.

Isaías 53:6; Mt. 28:18-20; Lucas 1:35; Juan 1:1,14,18; Hech.2:22, 24, 24-32; Rom. 1:3,4; 8:34; II Cor.5:18,19; Ef. 1:19-22; Col. 3:4; Tito 2:13; He. 1:8; 4:15; 7:25; I Pedro 1:18; 22,24; 3:18; I Juan 2:1,2.

- d. Creemos que el Espíritu Santo, la Tercera persona de la trinidad, procediendo del Padre y enviado por el Hijo, es una sustancia, majestad y gloria con el Padre y el Hijo, el mismo y eterno Dios. Su oficio y ministerio es el de convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio, regenerar a quien se arrepiente de sus pecados y cree en el Señor Jesucristo, santificar y llenar con poder, enseñanza, guía y consuelo al creyente.

Las Escrituras revelan que el trabajo del Espíritu Santo en la iglesia es el de unir a los creyentes al cuerpo de Cristo, poseerlos como templo de Dios, equiparlos con dones y la gracia para el servicio, brindándoles el cuerpo de la verdad revelada e impartiendo el espíritu de iluminación y guía en toda la verdad y presidiendo sobre y guiando a la iglesia dentro de la voluntad de Dios.

Mt. 28:19; Lc.24:49; Jn. 3:5-6; 14:16-18,26; 15:26; 16:7-14; Hech. 1:8; 2:1-4; 13:2-4; 15:28; Rom. 12:6-8; I Cor. 2:10-12; 6:19-20; 12:4-11; 12:13; II Cor. 6:16; 13:14; Gal. 5:22,23; Ef. 2:21,22; II Tes.2:13; Tito 3:5; I Pedro 1:2; I Juan 2:20-27.

2. La Biblia

Creemos que la Biblia consiste en sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Es la palabra de Dios dada por inspiración divina y es inerrante en los manuscritos originales. La Biblia permanece hoy como la autoridad que no cambia en asuntos de fe y práctica cristiana. Ella es verdadera y digna de confianza en todos los asuntos que dirige.

Sal. 119:9,89,105; Mt. 24:35; I Tes.2:13; II Tim. 3:16; He. 4:12; I Pedro 1:25; II Pedro 1:21.

3. El Hombre

- a. Su Creación. Creemos que el hombre fue creado por un acto inmediato de Dios y no por un proceso de evolución. El fue creado a imagen y semejanza de Dios, poseyendo personalidad y santidad; en su estado original el hombre disfrutaba de una dulce comunión con Dios, que era el propósito de la creación de su ser, el hecho de poder glorificar a Dios y gozar de El para siempre. El hombre habiendo sido creado en la semejanza de Dios, es una personalidad auto-conciente, capaz de elegir de una manera libre y racional.

Gen. 1:27; Ef. 1:5,6.

- b. Su caída. Creemos que nuestros primeros padres no permanecieron en el gozoso estado de su creación original, sino que, siendo engañados por medio de la sutileza de Satanás, desobedecieron voluntariamente al mandato enfático de Dios y fueron alienados de El, incurriendo para sí mismos y su posteridad, en una sentencia de muerte, tanto física como espiritual. Aún la tierra fue maldecida a causa del pecado humano. En consecuencia de este acto de desobediencia, la raza humana en su totalidad ha llegado a ser tan corrompida que en cada corazón hay por naturaleza esa disposición malvada, que eventualmente dirige a actos concientes de pecado y a la justa condenación. También por la caída de Adán el hombre ha llegado a estar tan completamente arruinado, que no tiene, ni voluntad ni poder para volver a Dios, y si fuera dejado, podría permanecer en este estado de pecado para siempre.

Gen.3:13, 16,17; Is. 64:6; Rom. 7:7-25; I Juan 1:8.

- c. Su Redención. Creemos que Dios ha provisto la redención para todos los hombres por la obra mediadora de Cristo, quien voluntariamente se ofreció a sí mismo en el Calvario, como el perfecto sacrificio por el pecado, el justo sufriendo por los injustos, cargando la maldición del pecado y probando la muerte por cada hombre.

Jn. 10:17,18; Hech. 4:12; I Tim. 1:15; 2:5,6; Tito 2:11, 12; He. 2:9; I Pedro 3:18.

4. La Salvación

Creemos que, dado que todos los hombres son pecadores y culpables delante de Dios, muertos en delitos y pecados, son por lo tanto incapaces de salvarse a sí mismos. Dios, en su amor infinito, dio a Su Hijo, el Señor Jesucristo, para venir a ser el Salvador del hombre.

Mt.1:21; Juan 3:14-17; 6:44; Rom. 3:10-12, 19,20,23; Ef. 2:1-3,8,9

- a. El Arrepentimiento. Creemos que un genuino arrepentimiento es una actitud y un acto necesario del hombre, que hace posible para un Dios justo y santo, el perdonar sus pecados. Como una actitud involucra un conocimiento de, un cambio de mente y un pesar genuino por el pecado, una reverencia propia para la santidad de Dios y una entrega a Dios. Como un acto, significa, confesar y abandonar el pecado. El arrepentimiento es la respuesta apropiada del hombre, por convicción, a la gracia de Dios. Como un fruto del arrepentimiento, tanto como sea posible, cuando el pecado ha sido cometido contra otra persona, debe haber una restitución.

Sal. 51:3,4; Prov. 28:13; Is. 6:1-5; 55:6,7; Mt. 3:2,8; 4:17; Lc. 13:3; 5:18; 18:13; 19:8; Jn. 16:8-11; Hech. 11:18; Rom. 2:4; 10:9,10; II Cor. 7:9,10; II Tim. 2:25

- b. La Fe. Creemos que la fe debe acompañar al arrepentimiento, siendo un acto de la voluntad por el cual el hombre abraza las promesas de Dios y apropia para sí mismo la provisión de la gracia de Dios. Esta descansa en la plenitud y la suficiencia de la digna expiación del sacrificio de Cristo como la única base y esperanza de salvación. La fe debe ser activa durante toda la vida del creyente y debe manifestarse en sí misma en obediencia y buenas obras.

Hech. 13:38,39; 16:31; Rom. 4:3; 5:1; Ef. 2:8-10; He. 11:6; Sant. 2:17.

- c. La Justificación y la Regeneración. Creemos que cuando los requisitos del arrepentimiento y la fe han sido cumplidos, Dios justifica y regenera al pecador. La Justificación es un acto judicial que absuelve de la culpa y el castigo, restaurando el favor divino. La justificación tiene que ver con el cambio de posición del pecador delante de Dios. La Regeneración tiene que ver con el cambio de la naturaleza pecaminosa a través de la comunicación de la vida divina. La regeneración es un rápido cambio espiritual, un nuevo nacimiento. Esta experiencia es testificada por la presencia del Espíritu Santo dentro de la vida, quien produce en el corazón un genuino deseo de hacer la voluntad de Dios.

Jn. 3:3,5; 5:24; Hech. 22:10; Rom. 5:1,9; 4:4,5; 8:16, 33; II Cor. 5:17; Ef. 2:1; II Pedro 1:4

- d. La Santificación y la Llenura con el Espíritu Santo. Creemos que la santificación es la obra de Dios, haciendo al hombre santo. Esta es la voluntad de Dios. Es provisto en la expiación y es experimentada a través de la fe, por la obra del Espíritu Santo, a través de la Palabra y la sangre de Cristo. Mientras la obra divina de hacer al hombre santo comienza en el arrepentimiento y la regeneración, sin embargo, a través de la experiencia de subsecuentes crisis, el creyente muere a sí mismo, es purificado en el corazón y es llenado con el Espíritu Santo, de tal manera que el pueda estar separado enteramente para Dios para servirle en rectitud y santidad. Después de la experiencia de crisis, el creyente es un ser perfeccionado en santidad, en el temor de Dios, para crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Sal.4:3; Jn. 17:17; Hech. 15:8,9; Rom. 6:19,22; 12:1,2; II Cor. 7:1; Gal. 2:20; 6:14; Ef. 5:26; Col.3:3; I Tes. 4:3; 5:23; II Tes. 2:13; He. 12:14; I Ped. 1:2,15,16; II Ped. 3:18; I Jn. 5:6

- e. La Resurrección y la Glorificación. Creemos en la resurrección corporal de Cristo; por esta razón dado que El vive, nosotros también viviremos. Las Escrituras enseñan que, al regreso del Señor, los cuerpos de los justos muertos, serán levantados y los creyentes vivientes serán levantados junto con ellos para encontrarse con el Señor en el aire y serán cambiados, de tal manera, que ambos tendrán cuerpos espirituales e inmortales semejante al propio cuerpo glorioso de Cristo. Nuestra glorificación es el acto final de Dios en nuestra salvación y será realizado cuando nosotros le veamos como El es.

I Cor. 15:3-8; 19-23; Fil.3:20-21; I Tes. 4:14-17; I Jn. 3:2

5. La Iglesia

- a. Creemos que la iglesia invisible y universal, es un organismo compuesto de todos los creyentes en el Señor Jesucristo, quienes han sido llamados fuera del mundo, separados del pecado y vitalmente unidos por la fe a Cristo, su Cabeza y soberano Señor.

I Cor. 12:12-27; Ef. 1:22,23; 4:15,16; Col. 1:18; He. 12:23

- b. Creemos que la iglesia visible y local, es un cuerpo organizado de los creyentes en Cristo, quienes están voluntariamente unidos, y juntos se reúnen en tiempos regulares, para, enseñar la Palabra, tener comunión entre los santos, observar las ordenanzas del Señor, administrar disciplina, ejercitar la oración y participar en adoración pública y evangelismo.

Mt. 18:15-17, Hech. 2:42, 46,47; 20:7; I Cor. 5:1-4; 16:2

- c. Creemos que las marcas características de los miembros de la verdadera iglesia, son la fe en Jesús como el Hijo de Dios, el amor a Dios y a los hermanos de la común fe, la obediencia a los mandatos de Dios y la victoria sobre el mundo.

Jn. 13:35; I Jn. 3:14; 4:2; 5:1-5

- d. Creemos que las obligaciones primarias de la iglesia consisten en, glorificar a Dios y exaltar al Señor Jesucristo, edificarse en la mas santa fe y predicar el evangelio en todo el mundo como testimonio a todos los hombres.

Mt. 28:18-20; Hech. 1:8; 20:32; Ef. 1:5,6; 3:21; 4:11-16; I Ped. 4:11; Judas 20-21

6. Las Ultimas Cosas

- a. El Retorno de Cristo. Creemos que la segunda venida de Cristo es la esperanza de la iglesia; y que será personal, corporal, visible, premilenial y redentiva. Es la fuente de estímulo y consolación, el motivo para la purificación y la santidad, la inspiración para la actividad y el servicio. Cristo descenderá primero en las nubes, donde su iglesia, la novia que espera, será arrebatada arriba para encontrarse con El. Despues de los juicios de la tribulación, que serán derramados sobre la tierra, El retornará con su iglesia a juzgar a las naciones y establecer su reino donde El gobernará sobre la tierra por mil años.

Dn. 7:13,14; Mt. 24:21; Mc. 13:34-37; Lc. 1:32-33; 21:34-36; Jn.14:1-3; Hech. 1:11; Rom. 8:16-19,23,24; I Tes. 3:12,13; 4:16-18; 5:11; II Tess. 1:3-10; I Tim. 6:12-14; Tito 2:12,13; Sant. 5:7-8; I Jn. 2:28; 3:3; Judas 14; Apoc. 3:10; 5:9, 10; 19:7,8,14; 20:4-6

- b. El Milenio. Creemos que el milenio, o mil años de reinado de Cristo sobre la tierra, será realizado a su regreso con los santos. Durante este período, Satanás será encadenado, la maldición será levantada, tales males como la guerra, la pobreza y la injusticia desaparecerán de la tierra y Cristo reinará en justicia.

Sal. 46:8,9; 72:8,10,11,17; Is. 2:1-4; 11:6-9; Ap. 20:1-6

- c. Los Juicios. Creemos que el creyente fue juzgado como un pecador, frente a la cruz de Cristo y ha pasado de muerte a vida. Como un hijo en la familia de Dios, el está siendo juzgado y corregido durante su vida y como un servidor, sus obras serán juzgadas para recibir los galardones al tiempo de Su retorno. En ese tiempo, al establecer Su reino, las naciones en la tierra serán juzgadas y su pueblo, Israel, será restaurado. El malo que no se ha arrepentido, aparecerá ante Dios para juicio ante el gran trono blanco, inmediatamente despues del milenio y ellos sufrirán eternamente en el lago de fuego, juntamente con Satanás y sus ángeles.

Sal. 96:13; Ecl. 12:14; Dn.7:10; Jl 3:1-2; Zac.14:1-3; Mt. 25:31-46; Jn. 5:24; Rom. 6:8; 7:4; 14:10; I Cor. 3:8-15; 4:2-5; 11:32; II Cor. 5:10; II Tim. 4:8; He. 9:27; 12:5-8; I Ped. 4:7; Apoc. 20:10-15

- d. El Estado Eterno. Creemos que hay dos destinos eternos para los hombres, el cielo y el infierno; uno para el justo y penitente y el otro para el injusto e impenitente. Despues del juicio del gran trono blanco, luego que todos los enemigos de Dios son consignados al lugar de castigo eterno, el orden presente de las cosas se disolverá y el cielo nuevo y la tierra nueva donde mora la justicia, serán creados como el estado final, donde el justo habitará para siempre.

Sal. 9:17; Is. 65:17; 66:22; II Ped. 3:13; Apoc. 21:7-22:7

B. ARTÍCULOS DE PRÁCTICA CRISTIANA

1. Ordenanzas

Las ordenanzas cristianas son dos en número, el bautismo y la Cena del Señor. Ellos son los ritos externos nombrados por Cristo, para ser administrados en cada iglesia local, no como medios de salvación, sino como signos y sellos visibles de su realidad.

- a. El Bautismo. Creemos que el bautismo por agua, es el símbolo de la unión con Cristo en muerte, sepultura y resurrección, constituyendo la confesión pública al mundo de esas realidades espirituales y es la respuesta de una buena conciencia hacia Dios. El bautismo, por lo tanto, debe ser administrado por inmersión de aquellos quienes han nacido de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo, dando evidencia de lo genuino de su salvación.

Mt. 28:19; Hech. 2:38-41; 8:36-39; Rom. 6:3-5; Col. 2:12; I Ped. 3:21; Mr.16:16

- b. La Cena del Señor. Creemos que la Cena del Señor fue instituida por Cristo mismo en la noche de su traición. Creemos que debe ser hecho en memoria de la muerte de Cristo, como un lugar de comunión y compañerismo, un testimonio de la fe salvadora y un sello visible del acto redentor de Cristo. Ha de ser observada solo por los hijos de Dios y consiste en tomar parte de los símbolos consagrados del pan y el fruto de la vid, que simbolizan la muerte de Cristo para la remisión de nuestros pecados y nuestra dependencia continua en El para la vida y el sustento, hasta que El venga. Mientras que la Cena del Señor es abierta a todos los verdaderos creyentes de cualquier denominación, cada uno es fuertemente exhortado a "probarse cada uno a sí mismo y coma así del pan y beba de la copa".

Mt. 26:26-30; Lc. 22:15-20; I Cor. 10:16; 11:23,24

2. Sanidad Divina. En la obra redentora de Cristo, ha sido hecha la provisión para la sanidad física del hombre. Este beneficio puede ser realizado por los hijos de Dios, en las bases de las condiciones de la palabra de Dios.

Gen. 3:16-19; Job 2:7; Is. 53:4-5; Mt. 8:16,17; Mr.6:13; Hech.10:38; Sant. 5:13-16; I Ped. 2:24, Mr. 16:17,18.

3. El Día del Señor. El Día del Señor es de origen divino. El sabbat judío era obligatorio para aquellos que vivían bajo la economía divina judía. La profanación de este día invocó la ira y el juicio de Dios. En esta presente época, el primer día de la semana ha sido establecido como el Día del Señor, para el descanso y la adoración. Esta observancia es recomendada a los seguidores del Señor Jesús en conmemoración de su gloriosa resurrección. El primer día de la semana ha sido mantenido como el Día del Señor por la iglesia, desde los tiempos apostólicos. Es imperativo que, con gran cuidado y respeto, honremos el Día del Señor.

Jn. 20:1,19; Hech. 20:7; I Cor. 16:2; Gen. 2:1-3; Ex. 20:8-11; Num. 15:32-36

4. Mayordomía Cristiana.

- a. La propiedad de Dios de todas las cosas, por creación y redención, es inquestionable en las Escrituras. Dado que somos salvos por gracia y la muerte de Cristo proveyó nuestro rescate y completa existencia en cuerpo, alma y espíritu, deberían así las cosas, ser libremente dadas a Dios, que es nuestro razonable servicio.
- b. No solamente Dios demanda nuestro amor y devoción, sino que también nos ha hecho mayordomos de todo lo que tenemos en tiempo, talento y bienes temporales. Dado que el brindarle de nuestros medios para mantener la obra del Señor es un mandato de la Escritura y un acto de adoración recordado por nuestro Señor; dado que, el diezmo precede a la ley Mosaica, fue confirmado en la ley y aprobado por nuestro Señor Jesucristo, siendo también que el Nuevo Testamento claramente indica que nuestro dar debe ser proporcional, los creyentes son animados a adoptar el sistema de diezmar de sus ingresos como una expresión mínima de su mayordomía. La misma en las cosas materiales ha de ser motivada por el espíritu y ejemplo de nuestro Señor quien libremente se dio a sí mismo por todos nosotros.

Gen. 14:20; 28:22; Mal. 3:8,10; Mt. 23:23; Hech. 4:32; I Cor. 16:2; II Cor. 8:9; 9:6,7

5. Dedicación de Niños

Creemos que las Escrituras enseñan el interés divino sobre el bienestar de los niños pequeños y su compromiso con Dios. Nosotros, por lo tanto, animamos a la dedicación formal de los niños pequeños en el servicio público de la iglesia.

I Sam. 1:24-28; Mt. 19:13-15

6. El Matrimonio y el Hogar

- a. El matrimonio es una institución sagrada ordenada por Dios, que consiste en una indisoluble unión del esposo y la esposa hasta que la muerte los separe. El matrimonio, que es el fundamento de la familia y el hogar cristiano, debería ser hecho en el temor y la voluntad de Dios. En conformidad,

Gen. 2:24; Deut. 7:3; Mt. 19:4-6; I Cor. 7:7, 39; II Cor. 6:14-17